

Mujeres y ruralidad. Una revisión del Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas y su implicancia en la mejora de condiciones laborales*

Women and rurality. A review of the Education and Training Program for Rural Women and its implication in improving working conditions

Mulheres e ruralidade. Uma revisão do Programa de Formação e Capacitação para Mulheres Camponesas e suas implicações para a melhoria das condições de trabalho

Karen Morales Chandía**

RESUMEN

El Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas (Convenio INDAP-PRODEMU) busca contribuir a la mejora en la calidad de vida de las mujeres rurales incentivando el ámbito productivo a través del microemprendimiento, todo esto fomentando habilidades de negocio y empoderamiento. Se analizó el funcionamiento de este programa específicamente en el sector de Talca Chico, en la Región del Maule. Dicha región se caracteriza por ser una de las regiones con mayor índice de ruralidad en el país, junto con tener una de las peores evaluaciones de trabajo e ingresos. Además, posee la mayor brecha laboral por sexo. A través de una metodología cualitativa y una investigación realizada en 2018 en conjunto con un grupo de egresadas de este programa se busca relacionar las trayectorias personales y labo-

Palabras clave:
Autonomía económica, género, ruralidad, mujeres campesinas.

* Investigación realizada para optar al grado de socióloga con financiamiento del Observatorio Laboral del Maule (OLM).

** Socióloga de la Universidad Católica del Maule. Estudiante Magister en Género e Intervención Social Universidad Bernardo O'Higgins. Diplomada en Políticas Públicas, Género y Derechos Humanos. Investigadora en Estudios Episteme(s). ORCID 0000-0002-2889-5729. Correo: karenmoralesch@gmail.com

rales previas de las participantes del programa con su expectativa de mejora de condiciones laborales una vez terminado el curso.

SUMMARY

The Education and Training Program for Rural Women (INDAP-PRODEMU Agreement) seeks to improve rural women's quality of life by encouraging the productive sphere through micro-entrepreneurship, fostering business skills, and empowerment. We analyzed this program's operation in the Talca Chico sector in the Maule Region. This region has the highest rurality index in the country and one of the worst job and income evaluations. In addition, it has the most significant labor gap by sex. Through a qualitative methodology and research conducted in 2018 in conjunction with a group of graduates of this program, we seek to relate the program's participants' previous personal and labor trajectories with their expectations of improved working conditions.

Keywords:
economic
autonomy, gender,
rurality, rural
women.

RESUMO

O Programa de Formação e Capacitação para Mulheres Camponesas (Convênio INDAP-PRODEMU) no Chile, procura contribuir para a melhoria da qualidade de vida das mulheres rurais ao incentivar a esfera produtiva por meio do microempreendedorismo e pela promoção das habilidades de negócio e do empoderamento. Foi analisado o funcionamento desse programa especificamente no setor de Talca Chico, na Região do Maule, no Chile. Essa área se caracteriza por ser uma das regiões com o mais elevado índice de ruralidade do país, além de uma das piores avaliações em termos de emprego e renda. Além disso, apresenta a maior desigualdade de gênero no âmbito laboral. Mediante uma metodologia qualitativa e uma pesquisa realizada em 2018 em conjunto com um grupo de mulheres egressas desse programa, procuramos estabelecer uma relação entre as trajetórias pessoais e de emprego anteriores das participantes com suas expectativas de melhoria das condições de trabalho, uma vez concluído o curso.

Palavras-chave:
Autonomia
econômica,
gênero, ruralidade,
mulheres
camponesas.

Introducción

Incorporación de la mujer al mercado del trabajo

El trabajo es parte fundamental en nuestra sociedad “ya que nos permite satisfacer nuestras necesidades básicas y ser consumidores. El trabajo también es fuente de creatividad y dignidad. Es un elemento crucial de cohesión social” (Somavía, 2014, p. 25). Sin embargo, a pesar de ser un elemento esencial que nos permite subsistir, en el caso de las mujeres el acceso a este se ve dificultado por diversas trabas que encuentran a lo largo de su vida. El rol histórico en el que se han desarrollado las mujeres a través de la división sexual del trabajo las posiciona dentro del espacio doméstico y les imposibilita desligarse de aquello. Estas trabas se intensifican cuando deciden entrar al mercado laboral y compatibilizar estas dos esferas: pública y privada.

Se habla constantemente de una mejora en las condiciones de trabajo de las mujeres, es por eso por lo que se debe primero saber qué se entiende como trabajo. Para Maruani (2000) el “trabajo significa las condiciones de ejercicio de la actividad profesional” (p. 13). Es decir, es aquello a lo que nos dedicamos, en el caso de las mujeres no se debe separar el trabajo de su actividad dentro del hogar si es que estas se dedican exclusivamente a labores domésticas o de cuidado de familiares.

Por otro lado, históricamente se les ha asignado a las mujeres ciertos trabajos justificados en razón del sexo, es decir, se espera que las mujeres cumplan roles socialmente impuestos y, a su vez, que los hombres cumplan con otro tipo. A esto se le conoce como división sexual de trabajo, la que se define como:

La forma de división del trabajo social resultante de las relaciones sociales entre los sexos; esta forma es modulada históricamente y societariamente. Tiene como características la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva. (Kergoat, 2002, p. 66)

Esta división define los roles de las mujeres en el área reproductiva; quehaceres domésticos, cuidado de terceros, y a los hombres en la esfera productiva que se liga al trabajo fuera del ámbito privado. El ejercicio del trabajo dentro del espacio privado invisibiliza el trabajo doméstico dejándolo como una labor menos cualificada que recae en

un ejercicio de naturalización sobre las mujeres. Esta naturalización conlleva a una doble jornada laboral al momento de que las mujeres deciden incorporarse al mercado laboral:

lleva a que las mujeres se incorporen al mercado de trabajo sin abandonar los roles domésticos que tradicionalmente se les asigna a ellas, lo que se traduce no sólo en una barrera de entrada a la ocupación, sino también en discriminación durante su vida laboral. (Díaz y Mella, 2007, p. 12)

Además de esta doble jornada laboral, las mujeres se encuentran con brechas laborales al momento de incorporarse activamente al mercado laboral. Cuando se habla de brecha de género se hace referencia a los “patrones desiguales (estadísticas) de acceso, participación y control de mujeres y hombres, sobre los recursos, servicios, oportunidades, y beneficios del desarrollo” (Gobierno Regional de Atacama, 2011). En nuestro país, la brecha de ingreso al mercado laboral es de 20 pp, mientras que un 68,9% de la tasa de ocupación nacional son hombres, solo un 48,6% son mujeres. Por otro lado, en cuanto a la brecha salarial, las mujeres ganan en promedio un 27% menos que los hombres¹, lo que refleja las inequidades y las barreras de ingreso al trabajo remunerado.

Estas barreras dificultan el acceso a capital económico por parte de las mujeres, las que perciben un salario inferior o a veces nulo si pensamos en quienes no logran incorporarse al mercado laboral. Es por esto que en este artículo se trabajará con el concepto de autonomía económica, que habla de la capacidad que tienen las mujeres de generar sus propios ingresos; en este sentido, autonomía económica es:

La capacidad de las mujeres de ser proveedoras de su sustento, así como del de personas dependientes, y de decidir cuál es la mejor forma de hacerlo. Es más que autonomía financiera, ya que incluye el acceso a la seguridad social, a los servicios públicos y a la determinación del uso de los recursos obtenidos por su trabajo remunerado. (INDAP-PRODEMU, 2017, p. 5)

1 Nota de prensa INE (2018). <https://www.ine.cl/prensa/detalle-prensa/2020/03/06/mujeres-en-chile-ganan-en-promedio-27-menos-que-los-hombres>

Como se indica en la “Sistematización del Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas”, autonomía se utiliza con un enfoque económico-productivo que responde a los lineamientos de ejecución y resultados esperados dentro del programa. Se ve la autonomía económica como un eje principalmente productivo para incentivar a las mujeres participantes a ser sujetas productoras y generadoras de ingresos con la finalidad de desarrollar capacidades como la participación de decisiones sobre producción, comercialización y consumo a nivel personal, conyugal familiar y/o comunitario (p. 48).

Sin embargo, en el afán de entregar al programa una mirada más global de estos conceptos, no se deja afuera la necesidad de abarcar la autonomía económica como parte de un conjunto de otras autonomías como la política, cultural, personal, sexual y del cuerpo. Entendiendo que, si bien la autonomía en el ámbito económico es un escalón hacia la superación de la pobreza y la mejora a la calidad financiera, para hablar de autonomía se debe fomentar la libertad en sus múltiples dimensiones.

Por otro lado, para las autoras Díaz y Todaro (2016) el concepto “autonomía económica” se entiende como la “capacidad de generar ingresos y recursos propios y de tomar decisiones respecto a su uso o destino”. Es decir, se piensa en el empoderamiento en el ámbito de la autonomía económica mejorando la oportunidad que tienen las mujeres para generar ingresos propios, dándoles mayor independencia. Sin embargo, desde el programa de capacitación y formación, si bien se incentiva el empoderamiento como una vía hacia la autonomía económica y la mejora de los ingresos de las mujeres que participan de este programa, no se ataca directamente la problemática de la barrera de ingreso al empleo formal dependiente donde puedan acceder con igualdad de oportunidades y condiciones que los hombres.

En consecuencia, el concepto de autonomía económica, en este programa, no se reduce solo a generar ingresos, pues hay mujeres que logran generar ingresos “suficientes” (concepto ambiguo), pero no tienen la capacidad de ejercer control sobre su gasto y mantienen una división sexual rígida y estereotipada del uso del dinero (INDAP-PRO-DEMU, 2017, p. 48).

Ruralidad y mujer en la región del Maule

En Chile existe un total de 17.574.003 de habitantes, de los cuales 2.149.469 pertenecen al área rural, lo que implica un porcentaje de 12,2% de población rural en nuestro país (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). Se observa que la población rural en Chile ocupa un porcentaje importante, justificando la importancia de iniciativas como la del Programa de Formación y Capacitación de Mujeres Campesinas en cuanto al ámbito económico-productivo en áreas rurales. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural observa aquí una problemática e indica que:

En el caso chileno, la iniciativa descansa en su Ministerio del Trabajo y se dirige sobre todo a regular el mercado de trabajo agrario, con especial mención a las mujeres temporeras que carecen de una jornada regulada, de condiciones de seguridad laboral, de mecanismos de cuidado infantil y de sistemas de cálculo para pagar previsión y derechos laborales. (Serrano 2011 y Caro 2012, como se citó en RIMISP, 2015, p. 22)

En la región del Maule se concentra la mayor parte de la población rural, siendo una de las regiones que tiene la mayor cantidad de habitantes en zona rural en el país. Se observa un porcentaje de un 26,8% de población rural (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018), además de caracterizarse por ser una región con predominio de mujeres, ya que el 52% pertenece a dicho sexo.

Estas condiciones se ven reflejadas en el difícil acceso al mercado laboral que tienen las mujeres a nivel nacional, pero, además, sumándole las condiciones sociodemográficas del territorio rural, poniendo así la opción de la autonomía laboral como una buena opción para generar ingresos a favor de sus familias. De este modo, los programas de empoderamiento de la mujer en cuanto a empleo se posicionan como una de las mejores alternativas al momento de poder integrarse en el mercado laboral.

Al trabajar con el programa de convenio entre INDAP-PRODEMU el enfoque laboral y de género se une con la perspectiva territorial, ya que está orientada únicamente a mujeres rurales, las que se desenvuelven entre otras relaciones sociales por el contexto –geográfico o cultural– en el que están inmersas. La mujer en el área rural se desempeña como

un ente activo dentro del rol productivo del hogar, tomando un papel relevante dentro de la economía, por lo mismo es que las dinámicas del ámbito rural deben servir de base para acciones de la política pública en la que se piense desde el territorio con el fin de evitar sesgos. Frente a esto podemos ver que:

Las múltiples experiencias y vivencias de la relación de las mujeres con el medio rural hacen necesario explorar más respuestas, visibilizar su rica complejidad, conocer sus necesidades y pretensiones, enaltecer sus potencialidades como agentes influyentes e incluirlo inexcusablemente en la agenda política. (Baylina y Salamaña, 2006)

Urge, por lo tanto, unir el enfoque territorial con un enfoque de género, para dar cuenta del cómo las relaciones sociales impactan de diferente manera en hombres y mujeres, y que está determinada además por el entorno. En relación con esto las autoras Baylina y Salamaña (2006), en su texto “El lugar del género en la geografía rural”, proponen estudiar estas variables desde la geografía del género.

La geografía del género

es la geografía que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no solo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres, y a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno. (Little et al., 1988, p. 2, como se citó en Baylina y Salamaña, 2006, p. 100)

Las brechas y barreras de género operan de manera diferente en el entorno rural debido a su contexto sociodemográfico, en el que produce primeramente una distribución desigual de las tierras, entregando los terrenos menos fértiles a los campesinos más pobres. En suma, dentro de la realidad de los sectores rurales son las mujeres quienes trabajan las tierras con que cuentan en sus casas, tomando un rol de reproductora a productora. Sin embargo, al tratarse de un trabajo de subsistencia se encuentra invisibilizado, sin tomar en cuenta la ganancia que significa el ahorro de los alimentos producidos por ellas mismas.

Una mirada más estructural y compleja, en la actualidad se ha podido avanzar en la identificación de brechas y barreras de género

presentes en el medio rural, para el desarrollo de la autonomía económica de las mujeres. Una de ellas es la relativa al acceso a la propiedad de la tierra entre hombres y mujeres, que se transforma en una inequidad de género y clase, pues se constata que las tierras más empobrecidas y erosionadas, con ausencia de agua, menor tecnología, y más disminuidas en tamaño, son las que pertenecen a las familias campesinas y en las que trabajan principalmente mujeres. (INDAP-PRODEMU, 2017, p. 48)

Las desigualdades estructurales se ven reflejadas en la realidad local, en la región del Maule la brecha laboral existente entre hombres y mujeres sigue estando en desmedro de estas últimas, considerando que de las personas ocupadas un 38,6% son mujeres, mientras que un 61,4% son hombres. Finalmente, “durante el año 2016 el promedio de personas inactivas de la región fue 372.447, de ellas 66,4% correspondió a mujeres (247.132 personas) y 33,6% a hombres (125.315 personas)” (INE, 2016).

Esto último pensando en que la economía en sectores rurales opera de manera diferente a la que podría encontrarse en sectores urbanizados. En las dinámicas campesinas la mujer toma un rol participativo dentro de las iniciativas económicas de su hogar a través de la producción de fuentes alimentarias para autoconsumo, mientras que el excedente de estos insumos se comercializa para generar ingresos al hogar.

La mayoría de las pequeñas productoras agrícolas y campesinas desarrollan iniciativas económicas inestables, temporales, asociadas al autoconsumo y venta de pequeños excedentes. Y se encuentran en un contexto de dinámica económica y social caracterizada por menores niveles educacionales, mayor analfabetismo, aislamiento geográfico y menor provisión de servicios públicos y privados (INDAP-PRODEMU, 2017, p. 14).

Al verse como un trabajo poco remunerado y con insumos que van más ligados a la subsistencia, se invisibiliza a la mujer como sujeto productor dentro de las dinámicas familiares campesinas y generándole barreras de acceso al microemprendimiento a través del difícil acceso al uso del suelo y el ingreso a los medios de inversión. Por lo que se debe pensar las lógicas de los programas del tipo que se está estudi-

ando, a través del contexto en el cual están situadas las posibles beneficiarias evitando los sesgos territoriales.

Emerge así un nuevo desafío en los estudios de género que fija la atención en la persistencia de la desigualdad, ya que a pesar del reconocimiento de las políticas macroeconómicas que han permitido disminuir la pobreza en Latinoamérica en los últimos 25 años, la desigualdad social y de género se mantienen y se refuerzan en lo cotidiano. Por ende, para entender estas desigualdades se debe trabajar desde las diferencias que emergen entre hombres y mujeres, no para fomentar la desigualdad, sino que entendiendo que estas existen. Por lo mismo,

la agenda de la igualdad debe incluir, como complemento, la agenda de la diferencia. Pero en ningún caso para hacer de la diferencia un eufemismo de la desigualdad, sino para avanzar hacia una mayor igualdad entre desiguales. Hacer efectiva la universalidad de los derechos y la igualdad ante la ley obliga a considerar las diferencias. Consecuentemente, la definición de políticas de acción afirmativa para hacer a todos y todas plenamente ciudadanos. (CEPAL, 2010, como se citó en RIMISP, 2015, p. 26)

Considerando lo anterior, interesa estudiar el Programa de Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas, que es el resultado de un convenio entre el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Programa de Desarrollo de la Mujer (PRODEMU), que lleva en funcionamiento alrededor de 25 años y cuyo objetivo es:

Contribuir y mejorar la calidad de vida de las mujeres campesinas y/o pequeñas productoras agrícolas de familias rurales. Esto, a través del fortalecimiento de la participación y promoción de sus derechos, potencia el liderazgo de las participantes, así como también el desarrollo del emprendimiento en las áreas productiva y económica. (INDAP-PRODEMU, 2017)

Este programa se inicia en el año 1992, a principios del retorno a la democracia, además de ser un momento de auge para el modelo agroindustrial; es por esto por lo que el programa tiene como principal foco:

Potenciar la participación histórica que han tenido las mujeres rurales como productoras, haciendo de esta actividad un mecanismo estable de generación de ingresos que las visibilice como traba-

adoras independientes en condiciones dignas y alineadas con el concepto de *trabajo decente* de la Organización Internacional del Trabajo. (INDAP-PRODEMU, 2017, p. 14)

El microemprendimiento surge en este programa como una alternativa para generar ingresos sin salir del ámbito privado del hogar, con el cual las mujeres pueden compatibilizar su trabajo con el cuidado del hogar y de terceros. En Chile este proceso de incentivo al microemprendimiento se puede ver desde los años ochenta, cuando surgen las primeras instituciones que entregan acceso a créditos a las microempresas de carácter solidarios. Posteriormente el Estado crea el Fondo Solidario de Inversión Social (FOSIS) con el fin de regular los recursos entregados al microemprendimiento a través de la institucionalidad pública (Adaros, 2016, p. 6).

Continuando con lo anterior, vemos que en nuestro país un 39,2% de los microemprendimientos son realizados por mujeres (Encuesta Microemprendimiento, 2017), sin embargo, cuando se separa por categoría de lugar de trabajo se muestra que, de este porcentaje, la mayoría de las mujeres dicen trabajar este microemprendimiento desde su casa, con un 45,8%. Se muestra el microemprendimiento como una posibilidad de compatibilizar empleo con las labores domésticas y de cuidado de familiares, reproduciendo los roles de género que se muestran desde la división sexual del trabajo, imponiéndose el cuidado de hijos/as y familiares como parte central del quehacer femenino.

Los conceptos propuestos aquí conforman las perspectivas necesarias para dar un análisis completo al programa de convenio INDAP-PRODEMU en específico, pero además contribuyen a problematizar el tema del trabajo en el ámbito rural, planteándose desde lo que significa ser mujer, y más aún, una mujer rural y lo que eso conlleva. Todo esto a través de perspectivas como la división sexual del trabajo, que nos muestran cómo se han configurado las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Metodología

Este artículo surge como una investigación única que tiene la finalidad de evaluar el programa INDAP-PRODEMU a través de una metodología cualitativa. Esta decisión es tomada sobre la base del interés de co-

nocer las percepciones que tienen las mujeres en torno a su trayectoria laboral y vital. En este sentido, se entiende la investigación cualitativa como la “utilización de técnicas que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta objeto de investigación” (Rodríguez et al., 1996, p. 13).

Instrumentos de investigación

Como instrumento de investigación se utilizará la entrevista semiestructurada, la cual se realizará en tres sesiones a tres mujeres egresadas del programa Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas, la cual se define como una “Técnica que, junto a las historias de vida, es preferida y básica, de la investigación en el marco de la teoría fundada” (Quintana, 2006, p. 70). Esta consiste en realizar varias sesiones de diálogo y preguntas a la misma persona.

Las historias de vida son una técnica propia de la investigación cualitativa y se encuentra dentro del método biográfico. Para Chárriez (2012) esta técnica “ayuda a describir en profundidad la dinámica del comportamiento humano el cual se materializa en la historia de vida” (p. 51). Por ende, los criterios de selección que se utilizarán para elegir a las participantes de las historias de vida son “Evaluación del programa”, “Trayectoria laboral”, “Edad” y “Experiencias laborales”, las cuales serán identificadas con un Grupo Focal previo.

Resultados

Perfil de las entrevistadas para historias de vida

Para las historias de vida participaron tres mujeres pertenecientes al programa. Sin embargo, para respetar los aspectos formales de este artículo solo se expondrán dos. El criterio de filtración para estas historias de vida responde a la dicotomía entre ellas y el carácter comparativo que permitirá desarrollar sus trayectorias contrapuestas. Debido a la metodología de las historias de vida y para resguardar su privacidad, los nombres de las participantes fueron cambiados. Desde ahora, me referiré a ellas como Ana y Rosa.

- **Ana:** Ana es una mujer de alrededor de 40 años y casada hace 13. Junto con su esposo tiene 2 hijas. Es la mayor de 3 hermanas y ha

vivido toda su vida en el sector. Es amante del campo y el trabajo que se realiza en él. Su padre las incentivó a ella y a sus hermanas a estudiar, a “ser alguien”, cuestión que en el campo nunca lograría, por lo que estudió Secretariado y ejerció esa profesión en el Ministerio de Obras Públicas (MOP) en la oficina de partes. Sin embargo, ese empleo no fue de su agrado, ya que su vocación y felicidad estaba en el campo, por lo que volvió al trabajo agrícola y actualmente se encuentra realizando su propio emprendimiento dedicado a los arreglos florales y de cactus, entre otros. Es la mujer más joven del grupo y no conocía a sus compañeras de programa, pero se acercó a ellas una vez que se enteró de este proyecto entre INDAP y PRO-DEMU. Actualmente se encuentra realizando su propio emprendimiento dedicado a los arreglos florales, de cactus, entre otros. Conoció el amor de la mano de su enamorado de juventud, con el que ha pasado los últimos trece años de su vida. Junto a él tiene dos hijas pequeñas de once y nueve años.

- **Rosa:** Rosa es una mujer de 63 años y casada hace 30. Su familia está compuesta por su padre, su madre y sus 8 hermanos. Completó su escolaridad hasta lo que ahora es cuarto medio y luego de eso comenzó a trabajar como asesora del hogar para poder costear los estudios de contabilidad de una de sus hermanas. Rosa intentó por largos años ser madre, pero nunca lo consiguió. A pesar de eso, hace dos años asumió el cuidado de su ahijada una vez que la madre de esta falleciera. La madre de la niña tenía problemas con las drogas y vivían en condición de calle, lo que ha repercutido en el comportamiento de la menor. Por lo mismo, Rosa busca corregir las actitudes negativas que visualiza en su ahijada a través de la educación primaria y secundaria, reforzando en ella que los estudios son importantes. La entrevistada no tiene un trabajo fijo, se dedica a los trabajos de temporada. Sin embargo, a veces se le hace difícil asistir a estos empleos debido a que está a cargo del cuidado de su padre enfermo, luego de que su madre falleciera. Por otro lado, la entrevistada indica que le gusta vivir en el campo y, más aún, lo que puede realizar en un espacio como ese. Señala que le gustan mucho las flores, por lo que el programa representa una oportunidad laboral para dedicarse a lo que más le gusta. Rosa conoció el programa a través de su cuñada, quien es mi informante clave.

Análisis de resultados

Construcción de historias de vida

Ana, una mujer con vocación de trabajo campesino

Trayectorias vitales, realización personal y maternidad. Una mirada al “ser madre”

Dentro de un contexto de trabajo machista, en el que la maternidad es una barrera de entrada y permanencia al empleo, se tiende a pensar que la realización laboral no llegará a buen puerto siendo madre. Otras veces, la realización personal se encuentra precisamente en aquello: ser madre. Sin embargo, es cuando se busca compatibilizar ambos es que comenzamos a ver truncado uno o el otro.

El caso de Ana en este sentido se podría denominar un caso de victoria, un triunfo frente a este sistema en el que ser madre crea una barrera para desarrollarse en el área laboral. Por lo mismo comienzo por preguntarle si se siente realizada, entendiendo esto como el sentimiento de plenitud en todo ámbito de su vida personal, laboral, como madre, etc. Encontrando en ello, que, a pesar de compatibilizar su maternidad con la realización laboral, dos aspectos importantes en su vida, no logra sentirse realizada debido a la percepción que siente desde su padre hacia ella.

Su papá le repetía constantemente el discurso de que para “ser alguien” en esta vida tenía que estudiar una carrera profesional. Se debe estudiar para salir, escapar de aquello que los propios ancestros realizaron por años y que es precario, muchas veces denigrante y, por ende, inconcebible para que una hija o hijo continúe por ese camino. El estudio es símbolo de orgullo, de triunfo y mantenerse trabajando en el campo, por el contrario, fracaso.

Realizada sí, pero siempre sentí esa necesidad de como que mi papá quería que siguiera trabajando y fuera igual que mis hermanas (se emociona), porque no puede ser que estoy 100% realizada porque siento eso ... más que a mí, me duele por mi papá, no sé cómo explicarle, a veces me dice tú debieras estar trabajando en otro lugar, mira a tus hermanas, es como una comparación que uno no trata de hacerla con las hijas ahora, pero él sí lo hizo. No quería

que viviéramos lo que es difícil vivir en el campo. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

Sin embargo, Ana rescata el trabajo en el cual se desempeña actualmente ya que, a pesar de lo que deseaba su padre para ella, huir del campo jamás fue una opción. El amor por las flores, los olores, los sonidos y todo lo que alberga la tierra en general, hicieron que Ana viera como opción de vida y de trabajo el rescatar estos saberes con tendencia a desaparecer entre lo rechazado, lo desvalorado.

Es que el campo es difícil, pero yo creo que ahora, a los jóvenes se les está tratando de apoyar que sigan en el campo porque como se está perdiendo eso, pero en sí el campo es difícil, es duro, a veces se tiene seis meses de cosechas y al final no se gana nada, muy poquito lo que ellos esperan esas luquitas, entonces, yo lo encuentro difícil ... pero es muy bonito trabajar así. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

En cuanto a su condición de madre, Ana expresa la felicidad que le genera el haberse convertido en una e indica que ella se siente madre desde que conoció la existencia de su hija que venía en camino. Desde ese momento ella se reconoce como madre y como un ser que ya no es autónomo, sino que transforma su autonomía en el cuidado de un ser que es dependiente. El uso del tiempo y la independencia propia de Ana se transforman orientadas al bienestar de sus hijas, a las que siente y desea cuidar en todo momento.

Yo creo que uno se convierte en mamá cuando uno sabe que está embarazá sin tener guata, sin tener nada. Uno ya sabe que se hace un test de embarazo, se hace un examen de sangre y dice no, está embarazada uno desde ese momento ya sentí que era mamá. Que me tenía que cuidar, que tenía que cuidar esa vida que estaba en mí yo creo que en ese momento sí ahí ya me convertí en mamá. Porque yo creo que ahí va cambiando también la mentalidad y no po ahí uno va cuidándose hasta el momento de que uno tiene en brazos a sus bebés, a su primer hijo y yo creo que ahí uno cambia al 100% todo, el verle su carita, el examinar cuando uno ya tiene su bebé y lo revisa y le revisa todas sus partecitas que esté todo, todo bien las manitos pequeñitas entonces ahí uno ya en ese momento uno dice ya la vida no me pertenece a mí tengo que vivir ahora como este

ser indefenso que es como los pollitos que nacieron, entonces son indefensos y necesitan 100% de uno. Necesitan de cuidados y ahí como le decía la otra vez 24/7. (Ana, Comunicación personal, 6 de octubre de 2018)

Por otro lado, en cuanto a la percepción que muestra con relación a la maternidad, se menciona el aspecto de dejar de sentirse mujer al comenzar a ser madre. Es decir, darle prioridad a lo que conlleva el tener al cuidado un/a hijo/a propio; alimentación, cuidado, atención, etc., relegando de ese tipo de atenciones hacia ella misma.

Uno está como le decía todas las horas, todo el día con ellos entonces a veces uno se olvida hasta de comer, yo muchas veces me saltaba comidas porque había que darle una papilla a la otra que se me juntaron dos con pañales entonces había que estar mudando a cada rato porque son seguiditas usted las vio po ... me preguntaba tenía los labios secos me decía has comido algo y ahí me acordaba que no había almorzado y había pasado la hora, porque entre mudar llegaban las tres de la tarde, después la mamadera de las cuatro ... entonces era como mucho o a lo mejor uno era muy estructurada en todo lo que tenía de lo que es de las niñas y es complicado ser mamá también y querer tener algo, una independencia. Yo creo que no hubiese podido en esa etapa poder hecho nada, yo creo que sí, no hubiera podido. (Ana, Comunicación personal, 6 de octubre de 2018)

El dejar el cuidado propio de lado es parte de los esfuerzos que identifica Ana al entrar en la maternidad, pues su tiempo lo dedica por completo a la crianza y todo lo que aquello conlleva. Desde este punto ya es posible visibilizar dos situaciones que se desprenden de la condición de madre en Ana: la primera tiene relación con el “autocuidado”. Pareciera que la mujer al ser madre se desprende de la parte de sí en la que busca estar y sentirse bien físicamente. De igual manera cabe preguntarse a qué se refiere la entrevistada cuando habla del ser mujer, qué tipo de características implica el hecho de sentirse como una mujer. Ocurre lo mismo al pensar el qué es ser una esposa; *a priori* se puede deducir que la atención y el cuidado solo cambia su destino, del esposo hacia el/la hijo/a, pero siempre focalizándose en el cuidado hacia un tercero, nunca de sí misma.

La maternidad cambia a una mujer 100%, cuando uno ya es mamá, yo siento que, uno deja de ser mujer, deja de ser esposa, por estar con el hijo con la niña en este caso, con mis niñas que llegaron. Y uno está, ni siquiera cuando son guaguüitas, estoy recordando episodios de cuando eran bebés que ya ni la vida de uno le pertenece porque hay que estar para amamantar, como se dice, 24/7, eso es la maternidad, y soy agradecida de haber tenido dos niñas, yo no creo que tenga más hijos ya, estoy cerquita de los cuarenta, entonces ya no voy a tener más hijos, pero es una bendición la maternidad, es forzada, pero es una bendición en todo sentido de la palabra. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

En cuanto a la relación de la maternidad con el empleo, surge nuevamente la problemática del cuidado hacia un tercero, siendo este un impedimento o una barrera en la búsqueda y/o entrada al mercado laboral. El trabajo remunerado se observa como un espacio en el cual utilizo el tiempo personal, fuera de las labores de la maternidad, poniendo en riesgo la participación activa en la crianza. Asimismo, surge otra barrera para la entrada al trabajo que también se liga al uso del tiempo. Esta barrera se complementa con el vínculo irrenunciable de mujer/familia o mujer/hijos/as, en el cual es la mujer la que se debe hacer cargo de todo lo que tenga que ver con la atención de los/as niños/as; controles médicos, situaciones escolares, enfermedades, etc. Ana, a lo largo de su proceso de maternidad, relata lo importante que es estar presente en la vida de sus hijas y cómo en cierta medida es un asunto que ha llevado sola, debido a que su esposo es quien sale a trabajar, mostrándose aquí la lógica de producción y reproducción.

Está esa sensación de si busco un empleo y tengo un horario voy a descuidar a mis niñas, entonces también muchas veces a uno no la quieren contratar ya, no porque, hay momentos, yo también cuando las niñas crecieron quería salir a trabajar, pero no porque había que amamantar, había que pedir unas horitas a veces pa llevar a control. (Ana, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2018)

La vida laboral de Ana en el campo se vio frenada y postergada para poder darles un mejor cuidado a sus hijas. De esta manera, ella optó por esperar a que sus niñas estuvieran más grandes para volver a ingresar a un espacio de trabajo. El uso del tiempo de Ana se encuentra dividido en múltiples tareas: cuidado del hogar, cuidado de las hijas

y cuidado hacia su esposo, lo que no deja tiempo para incorporar el trabajo remunerado, explicando así el porqué de su decisión de postergación laboral. Además, Ana considera que es una mamá aprensiva, sobreprotectora y que todos estos actos de cuidado le serán recompensados en algún momento de su vida.

Uno es muy maternal, uno es muy aprensiva con los primeros bebés, no con los primeros con las dos, con las dos niñas. Y no iba a dejar tampoco por las condiciones que hay, es que una es aprensiva entonces uno quiere estar ahí en las primeras comiditas, la primera papilla, mudarla, bañarla, uno estar ahí, no descuidar, y yo creo que hay recompensa al final por eso. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

Estos son los primeros pasos que llevaron a Ana a decidirse a generar un empleo en el cual tuviera la libertad de compatibilizar este uso del tiempo dividido en terceras personas. Encontró en el empleo por cuenta propia un espacio en el cual se puede desarrollar tanto personal como económicamente, y en el que comienza a hablar –desde que se convirtió en esposa y madre– de un uso del tiempo que le pertenece.

Trayectorias laborales previas al Programa de Capacitación y Formación. Una mirada al “ser mujer”

Los primeros acercamientos al mundo del trabajo que tuvo Ana comienzan de la mano de su padre en el campo a sus tiernos 12 años. En aquellas instancias recorría las plantaciones a campo abierto junto a él, experimentando a través del juego lo que sería su futura vocación. Era un trabajo no remunerado, pero ella sabía que debía hacerlo como una manera de retribuir a su papá por las cosas que le daba, principalmente la educación, ya que eran labores que realizaba en época de vacaciones, *ad portas* de una nueva jornada de clases, por lo que el trabajar junto a su padre era contribuir a la compra de los útiles necesarios para asistir al colegio.

Así, Ana comienza a encantarse con el campo; con el agua y barro cubriendo sus pies, con el tomar helado bajo la sombra de un árbol, el cantar de los pájaros y el ver el amanecer al levantarse temprano para ir a trabajar. Trabajó durante toda su adolescencia junto a su padre y sus hermanas, a la vez que oía sobre la importancia de estudiar para que aquello que tanto le gustaba no se transformara en su empleo de

por vida, sino que más bien solo fuera el puente hacia una vida mejor. Por lo mismo es que decidió estudiar secretariado, ella misma aclara que no recuerda el nombre específico del secretariado que estudió, lo que es fiel reflejo del poco apego que sentía hacia esa carrera. Ejerció durante algunos años en el Ministerio de Obras Públicas (MOP) en la oficina de partes, en el cual debía atender al público.

Estudí un secretariado, el nombre no lo recuerdo, pero trabajé mucho en el Ministerio de Obras Públicas con la señora Bernarda Gajardo, y ahí trabajé de atención al público, y eso era como raro, no me gustaba la forma, las cuatro paredes, el atender gente todos los días, el ser amable y yo dije no, como voy a estar toda mi vida aquí, en la oficina. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

A pesar de recibir un salario con el que se sentía satisfecha, el trabajo que tenía que realizar para ganarlo la hacía sentir cada vez peor. El estar en un cubículo y el poco trabajo que sentía que le asignaban la deprimían. Su amor por el campo se hizo presente al verse en un trabajo que no estaba ligado para nada al campo y en el cual no se sentía realizada. A pesar de que es bien visto migrar laboralmente del campo a la ciudad, Ana no se sentía satisfecha con lo que había estudiado y mucho menos con el oficio que estaba ejerciendo.

El salario que recibía por su trabajo como secretaria lo percibía como adecuado para la labor que realizaba, incluso consideraba que era más de lo que necesitaba o merecía por las tareas asignadas. Además, indica que las condiciones en ese trabajo eran mejores que las que encontraba trabajando en el campo. Sin embargo, relata que el cómo se sentía psicológicamente le hacía ver el trabajo en la oficina como un trabajo con condiciones precarias.

Saliendo del trabajo del papá, era gorda y robusta y en ese trabajo cambió como todo, como que uno cambia psicológicamente y también el físico, eso se nota mucho, y yo dije no puedo en esto, no me gusta, me sentí mal, y no seguí, y seguí con mi papá en el campo y le trabajaba a él, vivía con mi mamá, y después ya me casé y los primeros años me tuve que ver obligada a trabajar aquí en Monte Alegre en los campos. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

Ana optó por continuar con lo que considera su vocación, a pesar de que reconoce que las condiciones laborales en el campo no son buenas. En este caso, superpone el bienestar psicológico ligándolo a una sensación de bienestar laboral; el cual entiende como el hecho de tener buenas relaciones con sus pares. Por lo tanto; como secretaria ganaba más dinero, tenía contrato y previsión de salud, pero no se sentía bien. En el campo no tiene ninguna de las condiciones nombradas, pero se sentía bien psicológicamente.

Su trabajo en labores agrícolas lo define dentro de dos ámbitos totalmente opuestos que no permitían que el amor que tenía por esta ocupación estuviera totalmente completo. Por un lado, describe su trabajo en el campo como algo bonito, destaca la sensación de armonía que le producía levantarse y ver el amanecer y escuchar a los pájaros, el aire fresco y el estar al aire libre eran aspectos que la hacían sentir cómoda con su trabajo anterior a los invernaderos. Sin embargo, otro ámbito totalmente opuesto es el de las condiciones que identificaba en aquellas labores, pues no tenía condiciones de sanidad básica; agua potable, baños y comedores.

Las condiciones, por ejemplo, básicas, como para ir al baño, eso es lo peor el trabajar así porque no hay baño no hay nada, y veces anda mucha gente entonces uno tiene que buscar partes lejos para ir al baño, yo creo que eso es lo peor, el no tener algo sanitario, algún servicio sanitario. Para comer también es complicado, porque uno tiene que andar con su botellita de agua para lavarse las manos porque no hay tampoco esas condiciones, es en el campo, no sé si me entiende, entonces uno se come el sándwich y se lava las manos, y la leche y sería y seguimos trabajando. (Ana, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2018)

A pesar de aquello, y como ya indiqué anteriormente, Ana expresa que, en cuanto a sensaciones de bienestar psicológico, el trabajo agrícola sigue siendo mejor que el empleo que tenía en el MOP, ya que las dinámicas son diferentes. Ana indica que para hablar de trabajo decente se deben tener condiciones de ambiente adecuado, un lugar de trabajo armónico y donde las relaciones de trabajo sean amenas entre sus pares.

Cambios en las trayectorias laborales y vitales post Programa de Formación y Capacitación. Expectativas, debilidades y fortalezas

Ana no conocía a ninguna de las mujeres con las que conforma el grupo de egresadas del programa. Ella, a través de INDAP (institución a la cual ya pertenecía), tomó conocimiento de que en su zona entrarían al convenio un grupo de señoras con intereses afines con las que podría asociarse. Es así como se integra a las mujeres con las cuales se capacitó durante tres años.

Ana ya contaba con un invernadero, por lo que en el programa no buscaba emprender un negocio, sino que mejorar y hacer crecer el que ya tenía. Su emprendimiento lo inició debido a su gusto personal por las flores; realiza arreglos florales y peceras con cactus. Junto con el programa logró adquirir los conocimientos necesarios para hacer que su negocio comenzara a crecer aún más, estos conocimientos están relacionados con las áreas de contabilidad, administración y ventas que imparten desde el programa.

El trabajar desde casa le permite compatibilizar su amor por las flores y el amor por sus hijas, ya que no descuidará su familia ni su hogar. Este método de autoempleo le entrega mayor autonomía, ya que puede designar en qué horario trabajará de modo que las tareas cotidianas del hogar y los horarios propios de sus hijas como la jornada escolar o las necesidades médicas quedan cubiertas al poder depender de ella misma en cuanto a tiempo.

Es un negocio que está en la casa y me entregaron las herramientas también pa seguir creciendo, y tuvimos varios talleres, desarrollo personal, desarrollo organizacional, empoderamiento, eso también ayuda harto, entonces como que es un complemento todo esto, a lo mejor ya tenía mi vivero pero no tenía tampoco las luquitas no son muchas las que entrega el PRODEMU, pero logré hacer otro invernadero y eso hace crecer el negocio también y establecerme de mejor manera y sirve porque compatibilizo las dos partes, el criar a mis niñas, estar presentes en su crianza y también mi trabajo. ... las voy a buscar, en la mañana se van en el transporte, pero las voy a buscar todos los días. Estoy presente, si un profe me manda a buscar yo estoy ahí, no le mando a decir que no me dan permiso en el trabajo,

estoy presente. (Ana, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

El estar presente en la crianza de sus hijas es lo que Ana destaca más dentro de lo que ha sido trabajar desde el hogar. Agrega que a pesar de que este trabajo lo inició luego de convertirse en madre, de igual manera cumple con expectativas que traía consigo antes de serlo. Es un trabajo que le permite desarrollarse plenamente en su vocación ligada a lo rural y que es fruto de lo que mencionaba al principio de la entrevista; la realización personal que se refleja en el vínculo con el campo.

Sin embargo, destaca que algunas veces, por tener un trabajo sin un empleador o un sueldo fijo, es menos valorada por el entorno. Su esposo es una de aquellas personas. Ana señala que a pesar de recibir apoyo por parte de su pareja siente que él no valora su trabajo como uno “real”, sino que lo ve como un pasatiempo que tiene ella en su estadía en el hogar. Sin embargo, ella refuerza la idea de verlo como su ocupación y que como tal le toma tiempo, por ende, las labores del hogar deben ser compartidas, al igual que si ella trabajara fuera de casa.

Las cosas de la casa que eso también debiera ser compartido si con el hombre porque uno también tiene su trabajo, como le decía la otra vez que a lo mejor el hombre siente que no, que no es un trabajo 100% lo que uno tiene es más bien un hobby, pero no po. Uno es su trabajo y también tengo mis luquitas con mi trabajo. (Ana, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2018).

Ana entró al programa sin tener expectativas de lo que podría lograr ahí, pero con la intención de adquirir conocimientos técnicos que le permitieran hacer crecer el negocio que ya había construido, no obstante los principales cambios que destaca Ana en cuanto a trayectorias vitales y laborales después de su paso por el Programa de Formación y Capacitación que ofrece INDAP, en conjunto con PRODEMU, tienen relación con la capacidad de poder compatibilizar su trabajo con el cuidado del hogar y su familia. El estar presente en la crianza y necesidades de sus hijas son aspectos fundamentales dentro de su cotidianidad, antes del programa lograba hacerlo a través del invernadero con el que trabaja, pero luego del programa logró hacer crecer su negocio y ganar conocimientos técnicos que le permitieran desarrollarlo de mejor manera.

Ana es una mujer que disfruta de su trabajo en el campo, el que ha sido desde siempre su vocación. El poder realizarlo desde su hogar es lo que ella define como una “ventaja”, y como se menciona al inicio de esta historia; un triunfo. Compatibiliza su vida como madre y como esposa alrededor de su ocupación con los invernaderos al mismo tiempo que logra formar un horario compatible para todas las necesidades de sus hijas. Enmarcada en una trayectoria laboral con condiciones laborales precarias en distintos ámbitos, se proyecta en un trabajo en el cual se puede realizar como persona y en el que genera ambientes propicios de trabajo que no encontraba en los trabajos agrícolas a los que siempre asistía.

Finalmente, la evaluación que entrega del programa es positiva por los aspectos de autonomía y conciliación trabajo-familia que ha adquirido. No obstante, dentro de las debilidades destaca la falta de capacitación técnica y salidas a terreno donde pudieran ganar conocimientos con mayor relevancia en el área que se están capacitando. Competencias que le ayudarían a llevar su invernadero de manera totalmente autónoma y no recurrir –como actualmente lo hace– a terceros para que realicen labores de fumigación o poda, que son conocimientos que no tiene internalizados.

Rosa. Las flores como estilo de vida

Rosa es una mujer de 63 años. Su familia está compuesta por su padre, su madre y sus ocho hermanos. Completó su educación media, pero no continuó con estudios superiores debido a que su interés era colaborar con una de sus hermanas a quien ayudó monetariamente para que estudiara contabilidad. Logró que su hermana completara sus estudios superiores trabajando de niñera puertas adentro a lo que se dedicó por alrededor de diez años.

Se casó cuando tenía 30 años, tras una larga trayectoria como asesora del hogar logró juntar el dinero necesario para comprar el terreno y construir la casa en la que actualmente vive junto a su esposo y ahijada. Una vez que se casó dejó de trabajar en ese rubro y desde entonces la mayoría de los empleos de Rosa son esporádicos y/o en torno al hogar.

Cuando falleció su madre, Rosa asumió todos los cuidados relacionados con su papá; comida, atención, limpieza del hogar, entre otras

tareas, por lo que su día a día consiste en levantarse de madrugada, hacer los quehaceres de su hogar, dirigirse a la casa del padre y cuidarlo hasta el mediodía, para luego volver a su casa y seguir con su rutina.

Rosa intentó por largos años ser madre, pero nunca lo consiguió. Sin embargo, hace 2 años falleció la madre de su ahijada por causa de una enfermedad, por lo que ella asumió el rol de cuidadora de la pequeña. El acceso a los trabajos de temporada se ve dificultado por este nuevo rol que tiene que asumir y al cual no estaba acostumbrada. Sus trabajos son de carácter esporádico y de temporada, a los cuales asiste durante la tarde cuando no está cuidando a su padre o a su ahijada. No obstante, el trabajo que más le apasiona es el de su invernadero, ya que en él puede compatibilizar un trabajo remunerado con lo que más le gusta; el cuidado de sus flores.

Trayectorias vitales, laborales, realización personal y maternidad

Rosa es una mujer más bien reservada por lo que no habla de su familia de manera más abierta, tampoco habla de lo que ha sido su vida con relación a temas familiares. Por lo que, en esta sección de la historia de vida, se unirán las trayectorias vitales y laborales para hacer más expedito el análisis y la entrega de resultados.

Rosa creció en una familia numerosa, que constaba de su mamá, papá y 8 hermanos. Sus padres tenían una parcela la cual explotaban con producción agrícola, por lo que ella desde pequeña trabajó junto a su padre en la agricultura. Logró completar sus estudios hasta cuarto medio, lo que, para su edad, no es común, debido a las condiciones de la época en la que estudió. Aun así, decidió que sería mejor no continuar con sus estudios superiores y comenzar a trabajar para costearle los estudios a su hermana menor para que pudiera ir a la universidad, ya que el sueldo que Rosa recibía era elevado. Comenzó a trabajar como niñera puertas adentro a la edad de 22 años con una familia acomodada con domicilio en Talca. Allí cuidó a las 2 hijas del matrimonio con el cual trabajó durante 10 años.

Yo antes de casarme trabajé de asesora del hogar, estuve 10 años trabajando, y ahí ayudé para que una hermana estudiara con lo que yo ganaba porque ganaba bien, no mal sueldo, me alcanzaba para ayudar a una hermana que ella estudiaba, le di el estudio se puede

decir de contadora, ella es contadora, y toda mi vida puro trabajo yo no podría estar sin trabajar. (Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

Recuerda que era un ambiente de trabajo agradable debido al trato que recibía por parte de sus empleadores, los que la invitaban a paseos familiares que realizaban en diversos lugares. Sin embargo, una vez que se casó con su esposo, a la edad de treinta y un años, dejó este empleo y se dedicó de tiempo completo a las labores de su hogar durante los siguientes diez años. Su padre le regaló una vaca con motivo de la celebración de su matrimonio, con la intención de que la mataran y la comieran en la boda, sin embargo, Rosa decidió que era mejor conservarla y que comenzara a tener crías. Así empezó a criar animales que compró con el dinero que había ahorrado con su empleo anterior; caballos, cerdos, gallinas, pavos, vacas para consumo personal y comercialización, hasta alcanzar un total de veinticinco animales. Una vez alcanzado ese total, Rosa decidió venderlo todo y comprar la casa en la cual vive actualmente.

Incursionó en la agricultura como nuevo rubro y emprendió con siembras dentro de su terreno, pero no resultó de la mejor manera, y después de diez años de estar retirada, volvió al rubro de la asesoría de hogar. Primero, trabajando en la casa de una de sus hermanas, cuidando de su sobrino, para luego trasladarse a Santiago a trabajar con una nueva familia puertas adentro, pero los malos tratos de los empleadores y la artrosis avanzada de su madre hicieron que Rosa solo trabajara ahí durante un periodo de seis meses, para luego volver a su lugar de residencia y cuidar a su madre. Una vez que su madre falleció, tomó el rol de cuidadora de su padre.

Mi mami se enfermó y tenía que cuidarla y todo, que igual somos varios hijos, pero como que una que no tiene hijos como que tiene la obligación de cuidar a sus papás [risas] como que uno es más libre po, no sé yo lo veo así. (Rosa, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2018)

Por otro lado, en cuanto a la maternidad, siente que el no tener hijos le hizo más fácil el poder trabajar como asesora del hogar. Si bien en el caso de algunas mujeres existe un difícil acceso al mercado laboral por la sola posibilidad de ser madres, Rosa identifica que las compli-

caciones de trabajar siendo madre se deben al cuidado de los hijos e hijas, por lo que al no tener hijos/as que dejar al cuidado de terceros para ir a trabajar, era un alivio.

Más fácil porque tú no dejái familia detrás, solo el marido no más, no dejái hijos nada, mucho más fácil encuentro que fue para mí, porque yo veía que compañeras con la que una conversa después del mismo rubro, ay que mi hijo lo tuve que dejar con x persona porque ya tuvo clases o que lo tuvo que pasar a dejar a la sala cuna, es una preocupación menos si una no tuvo hijo. (Rosa, Comunicación personal, 26 de septiembre de 2018)

De igual manera surge una sensación de abandono hacia los familiares al momento de ingresar a un trabajo. Esta sensación de abandono es transversal a todas las entrevistadas, generándose en ellas una sensación de culpa al abandonar a sus hijos/as por salir a trabajar. En el caso de Rosa es un abandono a sus familiares más cercanos, recayendo en ellas la responsabilidad del cuidado, volviendo nuevamente a un uso del tiempo que no les pertenece.

Rosa tenía una amiga que se encontraba en situación de calle junto a su hija y su hijo. Conociendo esta situación aceptó como ahijada a la menor, por lo que tiempo después, cuando la madre de la pequeña falleció, fue ella quien recibió el cuidado legal de la menor. Esta ha sido una nueva experiencia para ella ya que no tiene la práctica de maternidad que ella esperaría para poder cuidar de la mejor manera posible a quien ahora es su hija. Dentro de las complicaciones que surgen de esta nueva relación están las atribuidas a las costumbres arraigadas en la niña y que a Rosa no le agradan.

Las trayectorias laborales de Rosa están marcadas bajo dos tipos de empleos que en forma se diferencian completamente; asesora del hogar y niñera, por un lado, y trabajadora del sector silvoagropecuario por otro. Sin embargo, en el fondo están ligados a los roles de género que identificaba Kergoat (2002) dentro de la división sexual del trabajo debido al carácter reproductivo de estos trabajos. Por otro parte, existe una consecuencia con los roles de las mujeres en el contexto específico de lo rural, es decir, con su trabajo activo de la tierra, recordando que en este sector son productoras invisibilizadas al tratarse muchas veces de producción para autoconsumo.

Cambios en las trayectorias laborales y vitales post Programa de Formación y Capacitación. Expectativas, debilidades y fortalezas

Rosa junto a su cuñada, quien es mi informante clave en esta investigación, ya habían participado anteriormente del programa de INDAP-PRODEMU, como también de otros programas de asociatividad. En su primer paso por el programa de convenio se capacitó en cultivo de claveles, pero este tuvo un fin temprano para Rosa debido a los cuidados que requiere este tipo de flor. Al ver que era difícil cultivar claveles, y a que se estaban marchitando, decidió retirarse del programa. También participó de un club de costura, en el cual también recibían asesoramiento técnico y de implementación, y por último, en una cooperativa de mujeres en la que trabajó para formar un invernadero.

Una vez que tomó conocimiento de este nuevo grupo que se estaba formando para ser parte del programa con INDAP y PRODEMU, se puso muy contenta, ya que se le estaba dando la oportunidad de poder compatibilizar un trabajo con las flores de las que, en sus palabras, está enamorada. Rosa tenía muchas expectativas puestas en este nuevo programa del que estaba formando parte, principalmente poder construir un invernadero y en él poder cultivar flores para su venta. Siente que estas expectativas se cumplieron y que logró ser reconocida en su sector, por lo que gracias a las flores que obtuvo en el programa puede generar ingresos.

Otro aspecto que destaca es la independencia que le entrega el poder trabajar desde su hogar y compatibilizar el cuidado de su casa y de sus familiares. Si bien Rosa tuvo largos periodos de tiempo en los que no trabajó de manera constante o en trabajos formales, siente que el ingreso que le generan las flores junto con la independencia de trabajar desde su casa con sus propios horarios le entregan una ventaja económica con la que antes no contaba.

Uno trabaja al gusto de uno, con el conocimiento que uno obtuvo sí po, pero al gusto tuyo, tú te haces tú horario, si querí te levantái temprano, regái temprano, o regái a última hora, ves tu invernadero, no, al gusto de uno po, pero con los conocimientos que recibimos. (Rosa, Comunicación personal, 6 de octubre de 2018)

Además, rescata los conocimientos técnicos que recibe dentro de las capacitaciones del programa y que le permiten llevar de mejor

manera el cuidado de sus flores en el invernadero. Por otro lado, el llevar de buena manera el cuidado de sus flores le permite vender más y generar mayores ingresos. Rosa vende constantemente todas las semanas sus flores a vecinos, al cementerio, e incluso regala arreglos a la iglesia a la que pertenece. Sin embargo, al momento de pensar en la totalidad del dinero que recibe el cálculo es negativo, ya que el salario que le deja este empleo no alcanza para cubrir sus necesidades más inmediatas y que permiten la mantención del hogar en completa autonomía.

Otro aspecto importante es el uso del dinero recibido, el cual va directamente al hogar y a las necesidades de su ahijada. No obstante, indica que de igual manera compra las cosas que necesita para ella como ropa, zapatos, etc. Además, destaca el poder pagar cuentas básicas del hogar como lo es el sistema de luz eléctrica, mostrando la importancia monetaria que ha tenido para ella el programa. Sin embargo, como ya mencioné, el salario que obtiene con la venta de las flores no es suficiente para poder sustentar un hogar por sí sola.

Porque uno siempre tiene sus monedas, vende sus flores, yo que vendo mis flores de repente, o sea no de repente, casi todas las semanas, uno tiene dinero, o sea uno tiene 10 lucas y ya esas lucas no las tenia, si son más de 10 lucas yo he pagado hasta la luz con plata que ha sido de las flores, me he comprado cosas para mí también, no si uno teniendo sus monedas las invierte en lo que necesita. (Rosa, Comunicación personal, 6 de septiembre de 2018)

Luego de su paso por el programa, Rosa ha logrado dedicarse a algo que realmente le gusta mucho, lo que junto a una recompensa monetaria la posicionan en un sentimiento de realización laboral plena. Por lo tanto, el mayor cambio percibido post programa de convenio INDAP-PRODEMU es el poder trabajar en algo que realmente le gusta. En cuanto al salario, este es menor al que recibía trabajando como asesora del hogar, por lo que no existe una mejora en sus ingresos, sin embargo, cabe destacar que debido a que dejó de trabajar en este empleo para cuidar a su madre y luego a su padre, sumado a su nueva responsabilidad como madrina, el programa se posiciona como una posibilidad laboral autónoma que le permite compatibilizar las labores de cuidado que lleva, y lograr generar ingresos para ella y su hogar, que si bien no le permiten hablar de autonomía económica, siguen siendo

mayores comparados con no poder trabajar debido al poco tiempo con el que cuenta.

Reflexiones finales

Impactos del programa en las condiciones laborales de las mujeres de Talca

Chico

El impacto que tiene el Programa de Formación y Capacitación en las condiciones de empleo de las mujeres participantes del grupo de la comuna de Maule, específicamente en el sector de Talca Chico, residen en el paso de condiciones precarias de empleo con las que se encontraban en sus oficios anteriores, a un espacio de trabajo que cumple con las condiciones que ellas identifican como necesarias para hablar de trabajo decente; ambiente agradable, condiciones sanitarias básicas y buen trato.

Por otra parte, el enfoque de género que incorporan en las clases que imparten impactan indirectamente en sus condiciones de trabajo, ya que al sentirse más empoderadas se genera un ejercicio de toma de conciencia respecto a sus derechos y con ello la capacidad de expresar lo que no les parece adecuado en ningún ámbito de la vida, entre ellos el laboral.

Expectativas de mejora en las condiciones laborales a través del programa y construcción de posibles alternativas al programa a través de la evaluación de las beneficiarias

Como se puede ver en la entrega de resultados, la mayor crítica que realizan las mujeres al programa es la falta de capacitación técnica en torno al rubro en el cual se están especializando, mientras que lo que más se destaca son las clases de desarrollo personal, específicamente, empoderamiento. Este concepto es muy bien acogido por las entrevistadas y logra ser incorporado dentro de su vocabulario diario, destacan que luego del programa se sienten mujeres empoderadas y otras indican que siempre lo fueron, pero que no tenían conocimiento de que ese era el nombre técnico. El lograr que las mujeres se entiendan a sí mismas como seres autónomos con capacidad de decisión es un aspecto muy importante para avanzar en la desnaturalización de los

roles de género y junto con ello en la equidad, sin embargo, las entrevistadas no llevan este concepto a la práctica de lo cotidiano quedando solo internalizado en el vocabulario de las mujeres participantes del programa.

Dentro de las dinámicas de sus hogares ellas siguen cumpliendo con los roles históricos de la división sexual del trabajo, y si bien entienden que el cuidado de los/as niños/as y quehaceres domésticos deben ser labores compartidas, siguen pensando que el hombre debe “ayudarlas” a cumplir con estas tareas, por lo que no se los ve como sujetos que también deban cumplir con labores de hogar, sino que solo como sujetos que deben ayudar en la labor que son propias de ellas.

Se debe rescatar dentro del programa el incentivo al trabajo asociativo que, si bien sigue bajo la misma lógica capitalista, alienta el trabajo en equipo, de cooperación y compartir de saberes influyendo de una manera diferente en la monopolización de conocimientos y competencia, que es parte del ya nombrado sistema capitalista. El programa no tiene dentro de sus lineamientos desnaturalizar estos roles, pero sería de gran aporte incorporar el enfoque de género a un programa con este tipo de alcance.

Roles de género reflejados a través de la identidad. ¿Qué es ser mujer?

A lo largo de las entrevistas surgieron categorías que escapaban al fin de la investigación, pero que resultaron ser fundamentales para comprender cómo operan los roles de género dentro de las dinámicas cotidianas de las mujeres entrevistadas. Desde aquí nace la categoría *mujer*, en la cual es necesario detenerse para comprender a qué se refieren las entrevistadas al momento de indicar que algo les es propio por el hecho de ser mujeres, por lo tanto, ¿qué es ser mujer? Para Lagarde (1990) el ser mujer responde a estereotipos ligados a la identidad social de las mujeres, desde lo cual indica que:

La mujer es la síntesis histórica de sus determinaciones sociales y culturales, y las mujeres lo son de sus condiciones específicas y concretas. Si la mujer no es un hecho de la naturaleza, los cambios que le ocurren la modifican. Y pueden hacerlo hasta tal punto que la categoría mujer desaparezca. (p. 7)

El ser mujer es una dimensión subjetiva y construida dentro de su contexto y trayectorias vitales, en el caso de las entrevistadas el ser mujer las define en un antes y un después que está marcado por el hecho de convertirse en madre. El concepto del “ser mujer” en el imaginario de las entrevistas está ligado a la feminidad, la cual en palabras de Lagarde (2012) es una distinción cultural históricamente determinada y que opera a manera de contraste y de forma antagónica frente a la masculinidad del hombre. Estos tópicos de feminidad responden a características construidas patriarcalmente y que se asignan como atributos naturales de las mujeres; comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, etc. que reafirman la identidad como mujer (p. 4).

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) del año 2015 refleja que el uso del tiempo no es equitativo para hombres y mujeres. Dos de los aspectos que llaman más la atención es, por un lado, el uso del tiempo en el trabajo, la búsqueda de uno o en actividades de estudio, y por otro el tiempo destinado a labores no remuneradas. La ENUT considera el trabajo no remunerado como aquel tipo de trabajo que no es pagado ni transado por un bien en el mercado, y que “se compone de los trabajos doméstico y de cuidados no remunerados del propio hogar y el trabajo doméstico y de cuidados para otros hogares, para la comunidad y voluntario (Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo 2015, p. 6)”. En el caso de las mujeres el uso del tiempo en estos tipos de trabajo no remunerado es de un promedio de 6 horas al día aproximadamente, mientras que para los hombres es de 2,7 horas aproximadamente.

Por otro lado, en el ámbito del trabajo se produce un ingreso al mercado laboral sin un quiebre hacia los roles tradicionalmente asignados, “lo que se traduce no sólo en una barrera de entrada a la ocupación, sino también en discriminación durante su vida laboral con consecuencias adversas para su vida pasiva” (Díaz y Mella, 2007). Concluyendo esto, en una doble o a veces triple jornada laboral femenina que es invisibilizada al considerarse una actividad natural de la mujer.

Siguiendo con el rol del “ser mujer” se encuentra dentro de los relatos de las mujeres la noción de maternidad como un fin de este, es decir, se piensa que las mujeres por naturaleza nacieron para ser madres lo que se transforma en un “deber ser”. Luego está el “querer ser”

el cual se manifiesta en las expectativas de vida que tienen las mujeres y que se ven dificultados dentro de los procesos de maternidad, uso del tiempo y roles socialmente asignados. Para Mora et al. (2016):

Ser madre enorgullece a cada mujer ya que este papel implica un dominio sobre lo doméstico: son ellas quienes se ocupan de la crianza de los hijos y las hijas, los cuidados a las parejas u otros familiares, los quehaceres, el cuidado de los animales y la huerta y, en general, del funcionamiento de la producción familiar. (p. 146)

Finalmente, si se incentiva a la mujer como un ser autónomo, ya sea desde las políticas públicas como cualquier otra institución u organización que trabaje directa o indirectamente con ellas, se podría fomentar su participación en diversos ámbitos de la vida cotidiana; ya sea su participación social, política, laboral, entre otras. Considero que la deconstrucción del “ser mujer” se debe hacer de manera sociocultural, y a la vez psicológica, como un ejercicio de reinterpretación del ser y el querer ser. Como bien lo describe Lagarde (2012) “mientras más se gana en experiencia vivida en el protagonismo, en la autonomía, en el poder como afirmación, mientras más se toma la vida en las manos, más se define cada mujer como sujeto de su propia vida” (p. 14).

Referencias

- Adaros, J. (2016). Desigualdad de género y pobreza: Una mirada desde la experiencia de microemprendimiento de mujeres en condición de pobreza y vulnerabilidad. *Universidad Alberto Hurtado*. <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/8247>
- Baylina Ferré, M. y Salamaña Serra, I. El lugar del género en la Geografía Rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1993>
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>
- Díaz, E. y Mella, P. (2007). *Inequidades y brechas de género en el empleo*. División de Estudios - Dirección del Trabajo.
- Díaz, X. y Todaro, R. (2016). *Observatorio Género y Equidad*. <http://oge.cl/trabajo-empoderamiento-economico/>

- Encuesta de Microemprendimiento (EME) (2017). *Encuesta de Microemprendimiento 2017: Síntesis de resultados*. https://www.ine.cl/docs/default-source/microemprendimiento/publicaciones-y-anuarios/documentos/s%C3%ADntesis-de-resultados-vi-eme-2019.pdf?sfvrsn=ec123f9a_
- Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo (ENUT) (2015). Síntesis de resultados. La dimensión personal del tiempo. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). [sintesis-enut-2018.pdf](https://www.inec.cl/sintesis-enut-2018.pdf) (ine.cl)
- Gobierno Regional de Atacama (2011). *Patrones desiguales (estadísticas) de acceso, participación y control de mujeres y hombres, sobre los recursos, servicios, oportunidades, y beneficios del desarrollo*. Presentación Análisis Instrumentos-Fomento Productivo GORE-ATACAMA. <https://goreatacama.gob.cl/>
- INDAP-PRODEMU (2017). *Programa de Formación y Capacitación para mujeres campesinas*.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2016). *Panorama general de la fuerza de trabajo en la región del Maule*.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2018). *Síntesis de resultados Censo 2017*. <http://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Kergoat, D. (2002). *División sexual del trabajo y relaciones sociales entre los sexos*. Madrid: Editorial síntesis.
- Lagarde, M. (2012). *Identidad femenina*. https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Maruani, M. (2000). De la Sociología del Trabajo a la Sociología del Empleo. *Política y Sociedad*, 34, 9. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000230009A>
- Mora Guerrero, G. M., Fernández Darraz, M. C. y Ortega Olivetti, S. V. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *Cultura-hombre-sociedad*, 26(1), 133-160. <https://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V23N1-ART1055>
- Quintana Peña, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En Quintana Peña, A. y Montgomery, W. (Eds.) *Psicología tópicos de actualidad*, (pp. 65-73). UNM-SM.URI <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2724>

RIMISP. (2015). *Enfoque territorial para el empoderamiento de la mujer rural en América Latina y el Caribe*. Impresiones y Ediciones Arteta EIRL.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa. *Metodología de la Investigación Cualitativa*.

Somavía, J. (2014). *El trabajo decente. Una lucha por la dignidad humana*. Organización Internacional del Trabajo.